

TERESA.
Yo soy la que en ello gana.
DON ALFONSO.
Yo, en albricias de que Sancho
Ve su opinión restaurada,
Le confírmole las mercedes
Que le hizo Nuño Aulaga.
REINA.
Y vos, Ramon, pues es día
En que obligaciones tantas

Se cumplen, cumplid también
A Rica vuestra palabra;
Que yo, pues goza mi hijo
El cetro ya, retirada
Vivir quiero en un convento.
DON RAMON.
Ello es justo, y tú lo mandas.
PEDRO.
Y yo, señora, pues pierdo
Tan merecida esperanza,

Me partó donde echeis menos
A Pedro Ruiz de Azagra.
ZARATAN.
Y yo, pues soy tan dichoso,
Que entre tantos no me casan,
Daré fin á la comedia,
Si dais perdón á las faltas
Desta verdadera historia
Que el docto padre Mariana
Apunta en el libro oncenno
De los *Anales de España*.

EL EXÁMEN DE MARIDOS.

PERSONAS.

EL CONDE CARLOS, *galan.* DON GUILLEN, *galan.* DON FERNANDO, *viejo grave.* DOÑA INES, *dama.*
EL MARQUÉS DON FADRI- DON JUAN DE GUZMAN, *ga-* BELTRAN, *escudero viejo.* MENCIA, *su criada.*
QUE, *galan.* lan. HERNANDO, *lacayo.* DOÑA BLANCA, *dama.*
EL CONDE DON JUAN, *galan.* EL CONDE ALBERTO, *galan.* OCHAVO, *gracioso.* CLAVELA, *su criada.*

La escena es en Madrid.

ACTO PRIMERO.

Sala en casa de doña Ines.

ESCENA PRIMERA.

DOÑA INES, *de luto*; MENCIA.

MENCIA.
Ya que tan sola has quedado
Con la muerte del Marqués,
Tu padre, forzoso es,
Señora, tomar estado;
Que en su casa has sucedido,
Y una mujer principal
Parece en la corte mal
Sin padres y sin marido.

DOÑA INES.
Ni más puedo responderte,
Ni puedo más resolver,
De que á mi padre he de ser
Tan obediente en la muerte
Como en la vida lo fui;
Y con este justo intento
Aguardo su testamento
Para disponer de mi.

ESCENA II.

BELTRAN, *de camino*. — DICHAS.

BELTRAN.
Dame, señora, los piés.

DOÑA INES.
Vengas muy enhorabuena,
Beltran amigo.

BELTRAN.
La pena
De la muerte del Marqués,
Mi señor, que esté en la gloria,
Me pesa de renovarte,
Cuando era bien apartarte
De tan funesta memoria;
Mas cumplo lo que ordenó,
Cercano al último aliento
En lugar de testamento
Este pliego me entregó,
Sobrescrito para tí. *(Dale un pliego.)*

DOÑA INES.
A recibirle, del pecho
Sale en lágrimas deshecho
El corazón. Dice así: *(Abre y lee.)*
Antes que te cases, mira lo que haces

MENCIA.
¿No dice más?

DOÑA INES.
No, Mencía.

BELTRAN.
Su postrer disposición
Cifró toda en un renglon.

DOÑA INES.
¡Ay querido padre! Fía
Que no exceda á lo que escribes
Mi obediencia un breve punto,
Y que aun despues de difunto,
Presente á mis ojos vives.
Y vos, si el haber nacido
En mi casa, y si el amor
Que del Marqués, mi señor,
Habeis, Beltran, merecido;
Si la firme confianza
Con que en vuestra fe y lealtad
Resignó su voluntad,
Aseguran mi esperanza,
Sed de mi justa intencion
El favorable instrumento,
Con que deste testamento
Disponga la ejecucion.
Solo de vuestra verdad
He de fiar el efeto;
Y la eleccion del sugeto
A quien de mi libertad
Entregue la posesion,
De vos ha de proceder,
Y obligarme á resolver
Sola vuestra informacion.

BELTRAN.
No tengo que encarecerle
Mi obligacion y mi fe,
Pues ellas, segun se ve,
Son las que pueden moverte
A hacerme tu consejero.

DOÑA INES.
Venid conmigo á saber,
Beltran, lo que habeis de hacer;
Que elegir esposo quiero
Con tan atentos sentidos,
Y con tan curioso exámen
De sus partes, que me llamen
El exámen de maridos.
(Vanse.)

Sala en casa de don Fernando.

ESCENA III.

DON FERNANDO, EL CONDE
CÁRLOS.

DON FERNANDO.
Pensar que solo sois vos
Dueño de su voluntad,
Y segun vuestra amistad,
Una alma vive en los dos,

De vos me obliga á fiar
Y pedir os una cosa,
Que por ser dificultosa,
Podréis vos solo alcanzar.

CONDE.
Si como habeis entendido,
Don Fernando, esa amistad,
Conoceis la voluntad
Con que siempre os he servido,
Seguro de mi os fiáis,
Pues ya, segun mi aficion,
Solo con la dilacion
Puede ser que me ofendais.

DON FERNANDO.
Ya pues, Conde, habréis sabido
Que el Marqués á Blanca adora.

CONDE.
De vos, don Fernando, agora
Solamente lo he entendido.

DON FERNANDO.
Negaréislo como amigo
Y secretario fiel
Del Marqués.

CONDE.
Jamás con él
He llegado, ni él conmigo,
A que de tales secretos
Participes nos hagamos;
O sea porque adoramos
Tan soberanos sugetos,
Que con darse á la amistad
Nombre de sacra y divina,
Aun no la juzgamos digna
De atreverse á su deidad;
O porque el celo ó rigor
Desta amistad es tan justo,
Que niega culpas del gusto
Y delitos del amor;
O porque de ese cuidado
Vivimos libres los dos,
Y en lo que os han dicho á vos
Acaso os han engañado.

DON FERNANDO.
No importa para el intento
Haberlo sabido ó no;
Ser así y saberlo yo
Es la causa y fundamento
Que me obligó á resolverme
A que de vuestra amistad,
Nobleza y autoridad
En esto venga á valerme.
Y así, supuesto, señor,
Que si el Marqués pretendiese
Que Blanca su esposa fuese,
No me encubriera su amor;
Pues si sus méritos son
Tan notorios, se podría
Prometer que alcanzaria

Por concierto su intencion;
De aqui arguyo que su amor
Solo aspira á fin injusto,
Y quiere alcanzar su gusto
Con ofensa de mi honor.
Vos pues, de cuya cordura,
Grandeza y valor confio,
Remediad el honor mio,
Y corregid su locura;
Que en los dos evitaréis
Con esto el lance postrero;
Pues lo ha de hacer el acero,
Si vos, Conde, no lo haceis.

CONDE.

Fernando, bien sabeis vos
Que por no sujeto á ley
El amor, le pintan rey,
Niño, ciego, loco y dios.
Y asi, en este caso yo,
Si he de hablar como discreto,
El intentar lo os prometo,
Pero el conseguirlo no;
Que por locura condeno
Que se prometa el valor,
Ni poder más que el amor,
Ni asegurar hecho ajeno.
Mas esto solo fiad,
Pues de mi os queréis valer:
Que el Marqués ha de perder
O su amor ó mi amistad.

DON FERNANDO.

Esa palabra me anima
A pensar que venceréis;
Que sé lo que vos valeis,
Y sé lo que él os estima.

CONDE.

No admite comparacion
Nuestra amistad; mas yo sigo
En las finezas de amigo
Las leyes de la razon:
En esto la teneis vos,
Y de vuestra parte estoy.

DON FERNANDO.

Seguro con eso voy.

CONDE.

Dios os guarde.

DON FERNANDO.

Guárdeos Dios. (Vase.)

ESCENA IV.

EL MARQUÉS, OCHAVO.—EL CONDE.

OCHAVO.

El es un capricho extraño.

MARQUÉS.

¡Exámen hace, curiosa,
De pretendientes?

OCHAVO.

¡Qué cosa
Para los mozos de hogaño?

MARQUÉS.

Conde...

CONDE.

Marqués...

MARQUÉS.

Eseuchad
El más nuevo pensamiento
Que en humano entendimiento
Puso la curiosidad.

CONDE.

Decid.

MARQUÉS. (A Ochavo.)

Vuelve á referillo
Con todas sus circunstancias.

OCHAVO.

Perdonad mis ignorancias,

Pues de mi queréis oílo.
La sin igual doña Ines,
A cuyas divinas partes
Se junta ya el ser Marquesa
Por la muerte de su padre,
Abriendo su testamento,
Con resolucion de darle
El cumplimiento debido
A postreras voluntades,
Halló que era un pliego á ella
Sobrescrito, y que no trae
Más que un renglon todo él
En que le dice su padre:
Antes que te cases, mira lo que haces.
Puso en ella este consejo
Un ánimo tan constante
De ejecutallo, que intenta
El capricho más notable
Que de romanas matronas
Cuentan las antigüedades.
Cuanto á lo primero, á todos,
Gentiles hombres y pajes,
Y criados de su casa,
Orden ha dado inviolable
De que admitan los recados,
Los papeles y mensajes
De cuantos de su hermosura
Pretendieren ser galanes.
Con esto, en un blanco libro,
Cuyo título es *Exámen
de maridos*, va poniendo
La hacienda, las calidades,
Las costumbres, los defectos
Y excelencias personales
De todos sus pretendientes,
Conforme puede informarse
De lo que la fama dice
Y la Inquisicion que hace.
Estas relaciones llama
Consultas, y memoriales
Los billetes, y *recuerdos*
Los paseos y mensajes.
Lo primero notifica
A todo admitido amante
Que sufra la competencia
Sin que el limpio acero saque;
Y al que por este ó por otro
Defecto una vez borraré
Del libro, no hay esperanza
De que vuelva á consultarle.
Declara que amor con ella
No es mérito, y solo valen
Para obligar su albedrio
Proprias y adquiridas partes:
De manera que ha de ser
Quien á su gloria aspirare,
Por eleccion venturoso,
Y elegido por exámen.

CONDE.

¡Extraña imaginacion!
¡Paradójico dislate!
¡Caprichoso desatino!
Ah, ingrata, qué novedades
Inventas para ofenderme,
Y trazas para matarme!
¡Qué me ha de valer contigo
Si tanto amor no me vale?
¡Posible es, cruel, que intentes,
Contra leyes naturales,
Que sin amor te merezcan
Y que sin celos te amen?

CONDE.

¡Extraña imaginacion!

MARQUÉS.

¡Paradójico dislate!

OCHAVO.

¡Caprichoso desatino!

CONDE. (Ap.)

¡Ah, ingrata, qué novedades
Inventas para ofenderme,
Y trazas para matarme!

¡Qué me ha de valer contigo
Si tanto amor no me vale?
¡Posible es, cruel, que intentes,
Contra leyes naturales,
Que sin amor te merezcan
Y que sin celos te amen?

MARQUÉS.

Ya con tan alta ocasion
Imagino en los galanes
De la corte mil mudanzas
De costumbres y de trajes.

CONDE.

La fingida hipocresía,
La industria, el cuidado, el arte
A la verdad vencerán;
Más valdrá quien más engañe.
Ochavo déjanos solos;
Que tengo un caso importante
Que tratar con el Marqués.

OCHAVO.

Si es importante, bien haces
En ocultarlo de mí;
Que cualquiera que fiare
De criados su secreto,
Vendrá á arrepentirse tarde. (Vase.)

ESCENA V.

EL CONDE, EL MARQUÉS.

MARQUÉS.

Cuidadoso espero ya
Lo que teneis que tratarme.

CONDE.

Retóricas persuasiones
Y proemios elegantes
Para pedir, son ofensas
De las firmes amistades:
Y así, es bien que brevemente
Mi pensamiento os declare.
De don Fernando de Herrera
La noble y antigua sangre,
Ni puede nadie ignoralla
Ni ofendella debe nadie;
Y el que es mi amigo, Marqués,
No ha de decirse que hace
Sinrazon mientras un alma
Ambos pechos informare.
Una de tres escoged:
O no amar á Blanca, ó darle
La mano, ó dejar de ser
Mi amigo por ser su amante.

MARQUÉS.

Primero que me resuelva
En un negocio tan grave,
Los celos de mi amistad,
Que al encuentro, Conde, salen,
Me obligan á que averigüe
Mis quejas y sus verdades.
¡Cómo, si de ajena boca
Supistes que soy amante
De Blanca, no teneis celos
De que de vos lo ocultase?

CONDE.

Porque los cuerdos amigos
Tienen razon de quejarse
De que la verdad les nieguen,
Mas no de que se la callen:
Y así, de vuestro silencio
No he formado celos, ántes
Os estoy agradecido;
Que presumo que el callarme
Vuestra aficion fué recelo
De que yo la reprobare,
Porque no consienten culpas
Las honradas amistades:
Y así, Marqués, resolvéos
A olvidalla ó á olvidarme;
Que la razon siempre á mí
Me ha de tener de su parte.

MARQUÉS.

Puesto, Conde, que el más rudo
El imperio de amor sabe,
Con vos, que prudente sois,
No trato de disculparme.
Dar la mano á doña Blanca
No es posible sin que pase
El mayorazgo que gozo
Al más cercano en mi sangre;
Que obliga de su ereccion

DON GUILLEN.
Por ella será famosa
Eternamente en España.

GUZMAN.

Al fin, quiere voluntades,
A la usanza de Valencia,
Que sufran la competencia
Sin celos ni enemistades?

ALBERTO.

Nueva Penélope ha sido.

ESCENA VIII.

OCHAVO.—DICHOS.

OCHAVO. (Ap.)

¡Plegue á Dios no haya en la corte
Algun Ulises que corte
En cierno tanto marido!

GUZMAN.

Beltran sale aquí.

ALBERTO.

Y él es,

Segun he sido informado,
El secretario y privado
De la hermosa doña Ines.

OCHAVO.

Y á fe que es del tiempo vario
Efoto bien peregrino
Que no siendo vizcaino
Llegase á ser secretario.

ESCENA IX.

BELTRAN.—DICHOS.

BELTRAN. (Ap.)

Al cebo de doña Ines
Pican todos; que es gran cosa
Gozar de mujer hermosa
Y un título de marqués.

ALBERTO.

Señor Beltran, la intencion
De la Marquesa, que ha dado,
Como á los pechos cuidado,
A la fama admiracion,
Causa el concurso que veis:
Mis partes y calidades
Son estas, y son verdades
Que presto probar podréis.

(Quiere dalle un papel.)

GUZMAN.

Este mis partes refiere.

(Quiere dalle otro papel.)

BELTRAN.

La Marquesa mi señora
Saldrá de su cuarto agora;
Que veros á todos quiere.
A ella dad los memoriales;
Porque informarse procura
De la voz, la compostura,
Y las prendas personales
De cada cual por sus ojos.

OCHAVO.

Es prudencia y discrecion
No entregar por relacion
Tan soberanos despojos.

BELTRAN.

Ella sale.

(Compónense todos.)

OCHAVO. (Ap.)

Gusto es vellos
Cuidadosos y afectados,
Compuestos y mesurados,
Alzar bigotes y cuellos.
Páreceme propriamente
En sus aspectos é indicios,

Los pretendientes de oficios,
Cuando ven al Presidente.
Mas por Dios, que es la criada
Como un oro.

ESCENA X.

DOÑA INES, MENCÍA.—DICHOS.

OCHAVO.

¡Oye, doncella?

MENCÍA.

¿Qué quiere?

OCHAVO.

El amor por ella
Me ha dado una virotada.

MENCÍA.

Aun bien, que hay en el lugar
Albítares.

OCHAVO.

Pues, traidora,
¿Tan bestia es el que te adora,
Que albítar le ha de curar?

ALBERTO.

Puesto que el alma confiesa
Que no hay méritos humanos
Que á los vuestros soberanos
Igualen, bella Marquesa,
Si alguno ha de poseeros,
Hacer esto es competir
Con todos, no presumir
Que he de poder mereceros;
Y á este fin he reducido
Mis partes á este papel
Humilde como fiel.

(Dale un memorial.)

DOÑA INES.

(Ap. ¡Qué retórico marido!)
Yo atenderé, como es justo,
A vuestros méritos, Conde.

OCHAVO. (Ap.)

Como rey, por Dios, responde:
Ella es loca de buen gusto.

GUZMAN.

Yo soy, señora, don Juan
De Guzman: aqui veréis

(Dale el papel.)

Lo demas, si en mí queréis
Más partes que ser Guzman.

DOÑA INES.

(Ap. ¡Qué amante tan enflautado!)
Yo lo veré.

OCHAVO. (Ap.)

¡Linda cosa,
La voz sutil y melosa
En un hombre muy barbado!

DON GUILLEN.

Don Guillen soy de Aragon,
Que si por amor hubiera
De mereceros, ya fuera
Mi esperanza posesion.

(Dale el memorial.)

Este os puede referir
Mis méritos verdaderos,
Pocos para mereceros,
Muchos para competir.

DOÑA INES.

(Ap. ¡Qué meditada oracion!)
Yo veré el papel.

OCHAVO. (Ap.)

¡Qué bien
Trajo el culto don Guillen
La tal contraoposicion!

DOÑA INES.

Con vuestra licencia, quiero
Retirarme.

ALBERTO.
Loco estoy. (Vase.)
GUZMAN.
Libre vine, y preso voy. (Vase.)
DON GUILLEN.
Por vos vivo, y sin vos muero. (Vase.)

ESCENA XI.

DOÑA INES, BELTRAN, OCHAVO,
MENCIA.

DOÑA INES.
Tened esos memoriales... (A Beltran.)
—Mas ¿qué busca este mancebo?

OCHAVO.
Por ver capricho tan nuevo
Me atrevi á vuestros umbrales;
Y aunque desta mocedad
Y paradójico intento
Os alabe el pensamiento,
Tengo una dificultad,
Y es que en vuestros pretendores
Me han dicho que examináis
Lo visible, y no tratáis
De las partes interiores,
En que muchas veces vi
Disimulados engaños,
Que causan mayores daños
Al matrimonio: y así,
Quiero saber ¿qué invencion
O industria pensáis tener,
O que examen ha de haber
Para su averiguacion?

DOÑA INES.
¿No hay remedio?

OCHAVO.
Uno de dos
En dificultad tan nueva:
Recebir la causa á prueba,
O encomendárselo á Dios.

DOÑA INES.
De buen gusto es la advertencia.
¿Quereis otra cosa aquí?

OCHAVO.
Un nuevo amante, por mí,
Marquesa, os pide licencia
Para veros é informaros
De sus méritos; que puesto
Que á todos la dáis, en esto
Quiere también obligaros.

DOÑA INES.
¿Quién es?

OCHAVO.
Señora, el Marqués
Vuestro deudo.

DOÑA INES.
Ya ha ofendido
Su valor, pues ha pedido
Lo que á todos comun es.

OCHAVO.
Tiene el ser desconfiado
De discreto; y le parece,
Marquesa, que aun no merece
Ser de vos examinado.

DOÑA INES.
Pues yo no solo le doy
Licencia, pero juzgara
Por agravio que no honrara
El examen.

OCHAVO.
Pues yo voy
Con nueva tan venturosa;
Y tanto vos lo seáis,
Pues cual sabia examináis,
Que no elijais como hermosa.
(Vase doña Ines y Beltran.)

ESCENA XII.

OCHAVO, MENCIA.

OCHAVO.
Y tú, enemiga, haz también
Un examen; y si acaso
Te merezco, pues me abraso,
Trueca en favor el desden.

¿Bebe?

OCHAVO.
Bebo.

MENCIA.
¿Vino?

OCHAVO.
Puro.

MENCIA.
Pues ya queda reprobado;
Que yo quiero esposo aguado.

OCHAVO.
Escucha.

(Vase Mencía.)

ESCENA XIII.

OCHAVO.

En vano procuro
Detenella. ¡Bueno quedo!
¡Vive Dios, que estoy herido!
Pero si mi culpa ha sido
Beberlo puro, bien puedo
No quedar desesperado.

Aguado soy; que aunque puro
Siempre beberlo procuro,
Siempre al fin lo bebo aguado,
Pues todo, por nuestro mal,

Antes de salir del cuero,
En el Adán tabernero
Peca en agua original.

(Vase.)

ESCENA XIV.

DOÑA BLANCA y CLAVELA, con
mantos.

CLAVELA.
Pienso que no te está bien
Mostrar al Marqués amor,
Porque es la contra mejor
De un desden otro desden.

DOÑA BLANCA.
Si su mudanza recelas,
Tu firmeza te destruye,
Porque al amante que huye,
Seguirle es ponerle espuelas.

DOÑA BLANCA.
Ya que pierdo la esperanza
Que tan segura tenia,
Saber al menos querria
Tan precisa obligacion;

CLAVELA.
La ocasion de su mudanza;
Y por esto le he citado,
Sin declararle quién soy,
Para el sitio donde estoy.

DOÑA BLANCA.
Él vendrá bien descuidado
De que eres tú quien le llama.

ESCENA XV.

EL MARQUÉS y OCHAVO, sin ver á
—DOÑA BLANCA y CLAVELA.

OCHAVO.
Su hermosura y su intencion
Son tan nuevas que ya son

La fábula de la fama;
Y al fin, no solo te ha dado
La licencia que has pedido,
Pero se hubiera ofendido
De que no hubieras honrado
El concurso generoso
Que al examen se le ofrece.

MARQUÉS.
Locura, por Dios, parece
Su intento; mas ya es forzoso
Seguir á todos en eso.

OCHAVO.
Un aguacero cayó
En un lugar, que privó
A cuantos mojó, de seso;
Y un sabio, que por ventura
Se escapó del aguacero,
Viendo que al lugar entero
Era comun la locura,
Mojóse y enloqueció,
Diciendo: «En esto ¿qué pierdo?
Aquí, donde nadie es cuerdo,
¿Para qué he de serlo yo?»—
Así agora no se excusa,
Supuesto que á todos ves
Examinarse, que des
En seguir lo que se usa.

MARQUÉS.
Bien dices; que era el no hacello
Dar al mundo qué decir.
Pero quiérote advertir
De que nadie ha de entendello
Hasta salir vencedor;
Porque si quedo vencido,
No quiero quedar corrido.

OCHAVO.
Mármol soy.

MARQUÉS.
Este temor
Me obliga así á recatar,
Aunque mi pecho confia
Que doña Ines será mía
Si me llevo á examinar.

DOÑA BLANCA.
¿Que doña Ines será vuestra,
Si á examinaros llegais?

MARQUÉS.
¡Oh Blanca! ¿Vos me escuchais?

DOÑA BLANCA.
Quien tanta inconstancia muestra
Como vos, ¿tiene esperanza
De que saldrá vencedor,
Siendo el defeto mayor
En un hombre la mudanza!

DOÑA BLANCA.
¿De qué os admirais? Yo fui,
Yo fui la que os he llamado,
Viendo que con tal cuidado
Andais huyendo de mí,
Para saber la ocasion
Que os he dado, ó vos tomais,
Para que así me rompáis
Tan precisa obligacion;
Y de vuestros mismos labios,
Antes que os lo preguntara,
Quiso el cielo que escuchara
La ocasion de mis agravios.

MARQUÉS.
Blanca, no te desenfrenes;
Escucha atenta primero
Mi disculpa, y despues quiero
Que si es razon, me condenes.
Cuando empezó mi deseo
A mostrar que en ti vivia,
Ni aun la esperanza tenia
Del estado que hoy poseo.
Entonces tú, como á pobre,
Te mostraste siempre dura;
Que el oro de tu hermosura

No se dignaba del cobre.
Heredé por suerte; y luego,
O fuese ambicion ó amor,
Mostraste á mi ciego ardor
Correspondencias de fuego.
Mas la herencia, que la gloria
Me dió de tu vencimiento,
Fué también impedimento
Para gozar la vitoria;
Porque estoy, Blanca, obligado
A dar la mano á mujer
De mi linaje, ó perder
La posesion del estado.
Esta ocasion me desvía
De ti, pues segun arguyo,
Ni rico puedo ser tuyo,
Ni pobre quieres ser mía.
Perdida pues tu esperanza,
Si otra doy en celebrar,
Es divertirme, no amar;
Es remedio, no mudanza.
Así que, á no poder más,
Mudo intento: si pudieras,
Haz lo mismo; que si quieres,
Mujer eres, y podrás.

(Vase.)

DOÑA BLANCA.
Oye.

CLAVELA.
Alas lleva en los piés.
OCHAVO. (Ap.)
¡Cielos, haced que algun dia
Pueda yo hacer con Mencía
Lo que con Blanca el Marqués!

(Vase.)

ESCENA XVI.

BLANCA, CLAVELA.

BLANCA.
Desesperada esperanza,
El loco intento mudad,
Y de ofendida apelad
Del amor á la venganza.
¡Por los cielos, inconstante,
Ya que tu agravio me obliga,
Que has de llorarle enemiga,
Pues no me estimas amante!
A tus gustos, tus intentos,
Tus fines, me he de oponer;
Seré verdugo al nacer
De tus mismos pensamientos.

CLAVELA.
De cólera estás perdida;
Loca te tiene el despecho.

DOÑA BLANCA.
Sierpes apacienta el pecho
De una mujer ofendida.
(Vanse.)

Sala en casa de doña Ines.

ESCENA XVII.

EL CONDE DON JUAN; y despues, EL
CONDE CARLOS.

DON JUAN.
De tus ojos salgo ciego
Y abrasado, Ines hermosa,
Cual la incauta mariposa
Busca luz y encuentra fuego.
(Sale el conde Carlos.)

CONDE.
¿Aquí está el conde don Juan?
¡Todo el inferno arde en mí!
Conde, de hallaros aquí,
Ciertas sospechas me dan

De que pretendeis entrar
En el examen.

DON JUAN.
¿Pues quién
No aspira á tan alto bien,
Si méritos lo han de dar?

CONDE.
Quien supiere que á la bella
Ines há un siglo que quiere
Cárlas.

DON JUAN.
Si quien lo supiere,
Conde, no ha de pretendella,
De esa obligacion me hallo
Con justa causa excluido,
Porque nunca lo he sabido.

CONDE.
¿No basta pues escuchallo
Aquí de mí, si hasta agora
La he servido con secreto,
Justo y forzoso respeto
Del que estima á la que adora?

DON JUAN.
No basta á quien se ha empeñado
Sin saberlo: á no empezar
Podeis con eso obligar;
Mas no á dejar lo empezado.

CONDE.
Esta espada sabrá hacer
Que sobre decirlo yo
Para dejallo.

DON JUAN.
Y que no,
Esta sabrá defender;
Y esto en el campo, no aquí;
Que es sagrado este lugar.

CONDE.
Allá os espero mostrar
El valor que vive en mí.

ESCENA XVIII.

DOÑA INES.—DICHOS.

DOÑA INES.
¿Qué es esto? Conde don Juan,
Conde Carlos, ¿dónde vais?

CONDE.
Solamente á que entendais
Los excesos á que dan
Ocasion vuestros antojos.—
Venid.

DON JUAN.
Vamos.

DOÑA INES.
Deteneos;
Que mal logrará deseos
Quien obliga con enojos.
Sabiendo que es lo primero
Que he advertido en este examen
Que no ha de entrar en certámen
Quien por mi saque el acero,
¿Cómo aquí con ofenderme
Quereis los dos obligarme,
Pues que pretendeis ganarme
Con el medio de perderme?
El fin desta pretension
¿Consiste en vuestro albedrio?
¿Es vuestro gusto ó el mio
Quien ha de hacer la eleccion?
Sufra pues quien alcanzarme
Procure, la competencia,
O confiese en mi presencia
Que no pretende obligarme.

DON JUAN.
No hay más ley que vuestro gusto
Para mi abrasado pecho.

CONDE.
Y yo, Ines, aunque á despecho
De un agravio tan injusto
Como recibo de vos,
Me dispongo á obedeceros.

DOÑA INES.
De no sacar los aceros
Me dad palabra los dos.

CONDE.
Yo, por serviros, la doy.

DON JUAN.
Yo la doy por obligaros;
Que á morir, por no enojaros,
Dispuesto, señora, estoy.

(Vase.)

ESCENA XIX.

DOÑA INES, EL CONDE CARLOS.

CONDE.
¡Ah, Marquesa! ¡A Dios pluguiera,
Pues os cansa el amor mio,
Fuese mio mi albedrio
Para que no os ofendiera!
¡Pluguiera á Dios que pudiera
Poner freno á mis pasiones
Al ver vuestras sinrazones!
Que cuando el amor es furia,
Los golpes que da la injuria
Rematan más las prisiones.
Apaga el cierzo violento
Llama que empieza á nacer;
Mas en llegando á crecer,
Le aumenta fuerzas el viento.
Ya estaba en mi pensamiento
Apoderado el furor
De vuestro amoroso ardor;
Y á quien llega á estar tan ciego
Cada agravio da más fuego,
Cada desden más amor.

DOÑA INES.
Basta, Conde; que llenais
De vanas quejas el viento,
Si de vuestro sentimiento
La ocasion no declarais.
¿De qué agravios me acusais?

CONDE.
El preguntar lo es mayor
Ofensa y nuevo rigor,
Pues para que os disculpeis
De vuestro error, os haceis
Ignorante de mi amor.
¿Podréisme negar acaso
Que dos veces cubrió el suelo
Tierna flor y duro hielo
Despues que por vos me abraso?
El fiero dolor que paso
Por vuestros ricos despojos,
Aunque á encubrir mis enojos
El recato me ha obligado,
¿No os lo ha dicho mi cuidado
Con la lengua de mis ojos?
¿No han sido mi claro oriente
Vuestros balcones, y han visto
Que há dos años que conquisto
Su hielo con fuego ardiente?
Si os amé tan cautamente,
Que apenas habeis sabido
Vos misma que os he querido,
Esa es fineza mayor,
Pues muriendo, vuestro honor
A mi vida he preferido.
Pues cuando tras esto dáis
Licencia á nuevos cuidados,
Para ser examinados
Porque el más digno elijais,
¿Cómo, decid, preguntais
A un despreciado y celoso
De qué se muestra quejoso?

DOÑA INES.
¿De qué agravios me acusais?

CONDE.
El preguntar lo es mayor
Ofensa y nuevo rigor,
Pues para que os disculpeis
De vuestro error, os haceis
Ignorante de mi amor.
¿Podréisme negar acaso
Que dos veces cubrió el suelo
Tierna flor y duro hielo
Despues que por vos me abraso?
El fiero dolor que paso
Por vuestros ricos despojos,
Aunque á encubrir mis enojos
El recato me ha obligado,
¿No os lo ha dicho mi cuidado
Con la lengua de mis ojos?
¿No han sido mi claro oriente
Vuestros balcones, y han visto
Que há dos años que conquisto
Su hielo con fuego ardiente?
Si os amé tan cautamente,
Que apenas habeis sabido
Vos misma que os he querido,
Esa es fineza mayor,
Pues muriendo, vuestro honor
A mi vida he preferido.
Pues cuando tras esto dáis
Licencia á nuevos cuidados,
Para ser examinados
Porque el más digno elijais,
¿Cómo, decid, preguntais
A un despreciado y celoso
De qué se muestra quejoso?

DOÑA INES.
¿De qué agravios me acusais?

CONDE.
El preguntar lo es mayor
Ofensa y nuevo rigor,
Pues para que os disculpeis
De vuestro error, os haceis
Ignorante de mi amor.
¿Podréisme negar acaso
Que dos veces cubrió el suelo
Tierna flor y duro hielo
Despues que por vos me abraso?
El fiero dolor que paso
Por vuestros ricos despojos,
Aunque á encubrir mis enojos
El recato me ha obligado,
¿No os lo ha dicho mi cuidado
Con la lengua de mis ojos?
¿No han sido mi claro oriente
Vuestros balcones, y han visto
Que há dos años que conquisto
Su hielo con fuego ardiente?
Si os amé tan cautamente,
Que apenas habeis sabido
Vos misma que os he querido,
Esa es fineza mayor,
Pues muriendo, vuestro honor
A mi vida he preferido.
Pues cuando tras esto dáis
Licencia á nuevos cuidados,
Para ser examinados
Porque el más digno elijais,
¿Cómo, decid, preguntais
A un despreciado y celoso
De qué se muestra quejoso?

DOÑA INES.
¿De qué agravios me acusais?

CONDE.
El preguntar lo es mayor
Ofensa y nuevo rigor,
Pues para que os disculpeis
De vuestro error, os haceis
Ignorante de mi amor.
¿Podréisme negar acaso
Que dos veces cubrió el suelo
Tierna flor y duro hielo
Despues que por vos me abraso?
El fiero dolor que paso
Por vuestros ricos despojos,
Aunque á encubrir mis enojos
El recato me ha obligado,
¿No os lo ha dicho mi cuidado
Con la lengua de mis ojos?
¿No han sido mi claro oriente
Vuestros balcones, y han visto
Que há dos años que conquisto
Su hielo con fuego ardiente?
Si os amé tan cautamente,
Que apenas habeis sabido
Vos misma que os he querido,
Esa es fineza mayor,
Pues muriendo, vuestro honor
A mi vida he preferido.
Pues cuando tras esto dáis
Licencia á nuevos cuidados,
Para ser examinados
Porque el más digno elijais,
¿Cómo, decid, preguntais
A un despreciado y celoso
De qué se muestra quejoso?

DOÑA INES.
¿De qué agravios me acusais?

CONDE.
El preguntar lo es mayor
Ofensa y nuevo rigor,
Pues para que os disculpeis
De vuestro error, os haceis
Ignorante de mi amor.
¿Podréisme negar acaso
Que dos veces cubrió el suelo
Tierna flor y duro hielo
Despues que por vos me abraso?
El fiero dolor que paso
Por vuestros ricos despojos,
Aunque á encubrir mis enojos
El recato me ha obligado,
¿No os lo ha dicho mi cuidado
Con la lengua de mis ojos?
¿No han sido mi claro oriente
Vuestros balcones, y han visto
Que há dos años que conquisto
Su hielo con fuego ardiente?
Si os amé tan cautamente,
Que apenas habeis sabido
Vos misma que os he querido,
Esa es fineza mayor,
Pues muriendo, vuestro honor
A mi vida he preferido.
Pues cuando tras esto dáis
Licencia á nuevos cuidados,
Para ser examinados
Porque el más digno elijais,
¿Cómo, decid, preguntais
A un despreciado y celoso
De qué se muestra quejoso?

DOÑA INES.
¿De qué agravios me acusais?

CONDE.
El preguntar lo es mayor
Ofensa y nuevo rigor,
Pues para que os disculpeis
De vuestro error, os haceis
Ignorante de mi amor.
¿Podréisme negar acaso
Que dos veces cubrió el suelo
Tierna flor y duro hielo
Despues que por vos me abraso?
El fiero dolor que paso
Por vuestros ricos despojos,
Aunque á encubrir mis enojos
El recato me ha obligado,
¿No os lo ha dicho mi cuidado
Con la lengua de mis ojos?
¿No han sido mi claro oriente
Vuestros balcones, y han visto
Que há dos años que conquisto
Su hielo con fuego ardiente?
Si os amé tan cautamente,
Que apenas habeis sabido
Vos misma que os he querido,
Esa es fineza mayor,
Pues muriendo, vuestro honor
A mi vida he preferido.
Pues cuando tras esto dáis
Licencia á nuevos cuidados,
Para ser examinados
Porque el más digno elijais,
¿Cómo, decid, preguntais
A un despreciado y celoso
De qué se muestra quejoso?

DOÑA INES.
¿De qué agravios me acusais?

CONDE.
El preguntar lo es mayor
Ofensa y nuevo rigor,
Pues para que os disculpeis
De vuestro error, os haceis
Ignorante de mi amor.
¿Podréisme negar acaso
Que dos veces cubrió el suelo
Tierna flor y duro hielo
Despues que por vos me abraso?
El fiero dolor que paso
Por vuestros ricos despojos,
Aunque á encubrir mis enojos
El recato me ha obligado,
¿No os lo ha dicho mi cuidado
Con la lengua de mis ojos?
¿No han sido mi claro oriente
Vuestros balcones, y han visto
Que há dos años que conquisto
Su hielo con fuego ardiente?
Si os amé tan cautamente,
Que apenas habeis sabido
Vos misma que os he querido,
Esa es fineza mayor,
Pues muriendo, vuestro honor
A mi vida he preferido.
Pues cuando tras esto dáis
Licencia á nuevos cuidados,
Para ser examinados
Porque el más digno elijais,
¿Cómo, decid, preguntais
A un despreciado y celoso
De qué se muestra quejoso?

DOÑA INES.
¿De qué agravios me acusais?

CONDE.
El preguntar lo es mayor
Ofensa y nuevo rigor,
Pues para que os disculpeis
De vuestro error, os haceis
Ignorante de mi amor.
¿Podréisme negar acaso
Que dos veces cubrió el suelo
Tierna flor y duro hielo
Despues que por vos me abraso?
El fiero dolor que paso
Por vuestros ricos despojos,
Aunque á encubrir mis enojos
El recato me ha obligado,
¿No os lo ha dicho mi cuidado
Con la lengua de mis ojos?
¿No han sido mi claro oriente
Vuestros balcones, y han visto
Que há dos años que conquisto
Su hielo con fuego ardiente?
Si os amé tan cautamente,
Que apenas habeis sabido
Vos misma que os he querido,
Esa es fineza mayor,
Pues muriendo, vuestro honor
A mi vida he preferido.
Pues cuando tras esto dáis
Licencia á nuevos cuidados,
Para ser examinados
Porque el más digno elijais,
¿Cómo, decid, preguntais
A un despreciado y celoso
De qué se muestra quejoso?

DOÑA INES.
¿De qué agravios me acusais?

CONDE.
El preguntar lo es mayor
Ofensa y nuevo rigor,
Pues para que os disculpeis
De vuestro error, os haceis
Ignorante de mi amor.
¿Podréisme negar acaso
Que dos veces cubrió el suelo
Tierna flor y duro hielo
Despues que por vos me abraso?
El fiero dolor que paso
Por vuestros ricos despojos,
Aunque á encubrir mis enojos
El recato me ha obligado,
¿No os lo ha dicho mi cuidado
Con la lengua de mis ojos?
¿No han sido mi claro oriente
Vuestros balcones, y han visto
Que há dos años que conquisto
Su hielo con fuego ardiente?
Si os amé tan cautamente,
Que apenas habeis sabido
Vos misma que os he querido,
Esa es fineza mayor,
Pues muriendo, vuestro honor
A mi vida he preferido.
Pues cuando tras esto dáis
Licencia á nuevos cuidados,
Para ser examinados
Porque el más digno elijais,
¿Cómo, decid, preguntais
A un despreciado y celoso
De qué se muestra quejoso?

DOÑA INES.
¿De qué agravios me acusais?

CONDE.
El preguntar lo es mayor
Ofensa y nuevo rigor,
Pues para que os disculpeis
De vuestro error, os haceis
Ignorante de mi amor.
¿Podréisme negar acaso
Que dos veces cubrió el suelo
Tierna flor y duro hielo
Despues que por vos me abraso?
El fiero dolor que paso
Por vuestros ricos despojos,
Aunque á encubrir mis enojos
El recato me ha obligado,
¿No os lo ha dicho mi cuidado
Con la lengua de mis ojos?
¿No han sido mi claro oriente
Vuestros balcones, y han visto
Que há dos años que conquisto
Su hielo con fuego ardiente?
Si os amé tan cautamente,
Que apenas habeis sabido
Vos misma que os he querido,
Esa es fineza mayor,
Pues muriendo, vuestro honor
A mi vida he preferido.
Pues cuando tras esto dáis
Licencia á nuevos cuidados,
Para ser examinados
Porque el más digno elijais,
¿Cómo, decid, preguntais
A un despreciado y celoso
De qué se muestra quejoso?

DOÑA INES.
¿De qué agravios me acusais?

CONDE.
El preguntar lo es mayor
Ofensa y nuevo rigor,
Pues para que os disculpeis
De vuestro error, os haceis
Ignorante de mi amor.
¿Podréisme negar acaso
Que dos veces cubrió el suelo
Tierna flor y duro hielo
Despues que por vos me abraso?
El fiero dolor que paso
Por vuestros ricos despojos,
Aunque á encubrir mis enojos
El recato me ha obligado,
¿No os lo ha dicho mi cuidado
Con la lengua de mis ojos?
¿No han sido mi claro oriente
Vuestros balcones, y han visto
Que há dos años que conquisto
Su hielo con fuego ardiente?
Si os amé tan cautamente,
Que apenas habeis sabido
Vos misma que os he querido,
Esa es fineza mayor,
Pues muriendo, vuestro honor
A mi vida he preferido.
Pues cuando tras esto dáis
Licencia á nuevos cuidados,
Para ser examinados
Porque el más digno elijais,
¿Cómo, decid, preguntais
A un despreciado y celoso
De qué se muestra quejoso?

Cuando por amante no,
Por mí ¿no merezco yo
Ser con vos más venturoso?

DOÑA INES.

Negar lo fuera ofenderos;
Pero vos me disculpais,
Y con lo que me acusais
Pienso yo satisfaceros.
Si entre tantos caballeros
Como al exámen se ofrecen,
Vuestras partes os parecen
Dignas de ser preferidas,
Ellas serán elegidas
Si más que todas merecen.
Mas si acaso el propio amor
Os engaña, y otro amante,
Aunque menos arrogante,
En partes es superior,
Ni es ofensa ni es error
Si en mi provecho me agrada,
De vuestro daño olvidada,
Que el que es más digno me venza;
Que de sí mismo comienza
La caridad ordenada.

CONDE.

Y de amar vuestra beldad
¿Cuáles los méritos son?

DOÑA INES.

Amar por inclinacion
Es propia comodidad.
Si presa la voluntad
Del deseo, se fatiga
Porque el deleite consiga,
Del bien que pretende nace;
Y quien su negocio hace,
A nadie con él obliga.
Demás, que si amarme fuera
Connigo merecimiento,
No solo vuestro tormento
Obligada me tuviera;
Que no tantos en la esfera
Leves átomos se miran,
Ni en cuanto los rayos giran
Del sol claro arenas doran,
Cuanto más que vos me adoran,
Si menos que vos suspiran.
Pero supuesto que amarme
No me obliga, imaginad
Que cumplir mi voluntad
Es el modo de obligarme.
El más digno ha de alcanzarme:
Si vuestros méritos claros
Esperan aventajaros,
En obligacion me estáis,
Pues por una que intentais,
Dos victorias quiero daros.
Corta hazaña es por amor
Conquistar una mujer;
Ilustre victoria es ser
Por méritos vencedor.
De mí os ha de hacer señor
La eleccion, no la ventura.
Si no os parece cordura
El nuevo intento que veis,
Al ménos no negaréis
Que es de honrada esta locura.

CONDE.

En fin, ¿que en vano porfio
Disuadiros ese intento?

DOÑA INES.

Antes que mi pensamiento
Se mudará el norte frio.

CONDE.

Pues yo de todos confio
Ser por partes vencedor;
Mas ved que en tan ciego amor
Mis sentidos abrasais,
Que si en la eleccion errais,
No he de sufrir el error.

Mirad cómo os resolveis,
Y advertid bien, si á mi no,
Que merezca más que yo
A quien vuestra mano deis;
Pues como vos proponéis
Que vencer, para venceros,
Tantos nobles caballeros,
Son dos tan altas victorias,
Son dos afrentas notorias
Las que recibo en perderos.
Yo enfrenaré mi pasion
Si es más digno el más dichoso,
Obediente al imperioso
Dictámen de la razon;
Pero siendo en la eleccion
Vos errada, y yo ofendido,
Vive Dios, que al preferido
Ha de hacer mi furia ardiente
Teatro de delincuente
Del tálamo de marido!

DOÑA INES.

Pensad que si no venceis,
No habeis de quedar quejoso;
Que será tal el dichoso,
Que vos mismo lo aprobeis.

CONDE.

Cumplid lo que prometeis.

DOÑA INES.

Tal exámen he de hacer,
Que á todos dé, al escoger,
Qué envidiar, no qué culpar.

CONDE.

Pues, Ines, á examinar.

DOÑA INES.

Pues, Carlos, á merecer.

ACTO SEGUNDO.

Sala en casa de doña Ines.

ESCENA PRIMERA.

DOÑA BLANCA Y CLAVELA, con mantos.

DOÑA BLANCA.

Yo la he de ver, y estorbar
Cuanto pueda su esperanza;
Que el amor pide venganza
Si llega á desesperar;
Y pues no me vió jamás
La Marquesa, cierta voy
De que no sabrá quién soy.

CLAVELA.

Resuelta, señora, estás,
Y no quiero aconsejarte.

DOÑA BLANCA.

Ella sale.
CLAVELA.
Hermosa es:
Con razon la luz que ves
Puede en celos abrasarte.

DOÑA BLANCA.

Cúbrete el rostro, y advierte
Que los enredos que emprendo
Van perdidos en pudiendo
Este viejo conocerte.

ESCENA II.

DOÑA INES, BELTRAN. — DICHAS.

BELTRAN.

Ya del marqués don Fadrique
El memorial he pasado;
Y si verdad ha informado,

No dudo que se publique
Por su parte la victoria.

DOÑA INES.

Pues, Beltran, con brevedad
De lo cierto os informad,
Porque es ventaja notoria
La que en sus méritos veo,
Y si verdaderos son,
Mi sangre ó mi inclinacion
Facilita su deseo.

BELTRAN.

El es tu deudo; y por Dios
Que fuera bien que se unieran
Vuestras dos casas, y hicieran
Un rico estado los dos.

DOÑA BLANCA. (Ap.)

Primero el fin de tus años,
Caduco enemigo, veas.

CLAVELA. (Ap. á su ama.)

La ocasion es que deseas.

DOÑA BLANCA.

(Ap. á Clavela. Comiencen pues mis en-
Y advierte bien el rodeo [gaños,
Con que mi industria la obliga
A rogarle que le diga
Lo que decirle deseo.)
No vengo á mala ocasion,
Cuando de bodas tratais,
Pues feliz anuncio dáis
Con eso á mi pretension.

DOÑA INES.

¿Quién sois y qué pretendéis?
Soy, señora, una criada
De una mujer desdichada,
Que por dicha conoceis.
Lo que pretendo es mostraros
Joyas de hechura y valor,
Con que pueda el resplandor
Del mismo sol envidiaros.
Tratado su casamiento,
Las previno mi señora;
Y habiendo perdido agora,
Con la esperanza, el intento
De ese estado, determina
Tomar el de religion;
Y viendo que la ocasion
De casaros se avecina,
Segun publica la fama,
Me mandó que os las trajese,
Porque si entre ellas hubiese
Alguna que de tal dama
Mereciese por ventura
Ser para suya estimada,
Por el valor apreciada,
Aunque pierda de la hechura
Mucha parte, la compreis.

DOÑA INES.

Las joyas pues me mostrad.
Su curiosa novedad
Pienso que codiciaréis.
(Saca una cajeta de joyas.)
De diamantes jaquelados
Es esta.

DOÑA INES.

No he visto yo
Mejor cosa.

DOÑA BLANCA.

Esa costó
Mil y quinientos ducados.
Pero ved estos diamantes
Al tope.

DOÑA INES.

La joya es bella:
El cielo no tiene estrella
Que dé rayos más brillantes.

DOÑA BLANCA.
Con más razon esta rosa,
Esmaltada en limpio acero,
Compararéis al lucero.

DOÑA INES.

Vénus es ménos hermosa.
Quien tales joyas alcanza
Muy rica debe de ser.

DOÑA BLANCA.

Tanto, que por no perder
De una mano la esperanza,
Las diera en albricias todas;
Y sé que le pareciera
Corto exceso á quien supiera
Con quién trataba sus bodas.
Mas son pláticas perdidas:
De lo que importa tratemos.

CLAVELA. (Ap.)

¿Por qué sutiles extremos
Busca el medio á sus heridas!

DOÑA INES.

Ya de curiosa me incito
A saber quién fué el ingrato;
Que vuestro mismo recato
Me despierta el apetito.

CLAVELA. (Ap.)

Ya están conformes las dos.

DOÑA BLANCA.

Si el saberlo os importara,
Marquesa hermosa, fiara
Más graves cosas de vos.

DOÑA INES.

A quien trata de casarse,
Y á quien, como ya sabeis,
Hace el exámen que veis,
Temerosa de emplearse
En quien, como el escarmiento
Lo ha mostrado, si se arroja,
A la vuelta de la hoja
Halle el arrepentimiento,
¿No importa saber con quién
Quiso esa dama casarse,
Y para no efectuarse
La causa que hubo tambien?
Si, como me certifica
Vuestra misma lengua agora,
La que teneis por señora
Es tan principal y rica,
¿Presumis que entre los buenos
Que opuestos agora están
A mi mano, ese galan
Que ella quiso, valga ménos?
¿Quién duda sino que está
A este mi exámen propuesto
El tambien? Pues segun esto,
No poco me importará
Saber quién fué, y cuál ha sido
Tan poderosa ocasion
Que el efeto á la aficion
De esa dama haya impedido.
Decidmelo por mi vida,
Y fiad que me tendréis,
Si esta lisonja me haceis,
Mientras viva, agradecida.

DOÑA BLANCA.

Si he de hacerlo, habeis de dar
La palabra del secreto.

DOÑA INES.

Como quien soy lo prometo.
DOÑA BLANCA.
Solas hemos de quedar.
DOÑA INES. (A Beltran.)
Dejadnos solas.

BELTRAN. (Ap.)

Quien fia
Secretos á una mujer,

Con red intenta prender
Las aguas que el Nilo envia.

DOÑA BLANCA. (Ap. á Clavela.)

La industria verás agora
Con que la obligo á querer
Al Conde, y aborrecer
Al Marqués, si ya lo adora.

BELTRAN. (Ap.)

Pues nada encubre de mí,
Los secretos que despues
Me ha de contar doña Ines,
Quiero escuchar desde aquí.

(Vase á una pieza, desde donde escu-
cha á las damas sin verse.)

ESCENA III.

DOÑA INES, DOÑA BLANCA,
CLAVELA.

DOÑA INES.

Ya estamos solas.

DOÑA BLANCA.

Marquesa,
A quien haga más dichosa
El cielo que á la infeliz
De quien refiero la historia,
Sabed que ese conde Carlos,
Ese cuya fama asombra
Con los rayos de su espada
Las regiones más remotas;
Ese Narciso en la paz,
Que por sus prendas hermosas
Es de todos envidiado,
Como adorado de todas,
En esta dama, de quien
Oculta el nombre mi boca,
Por obedecerla á ella,
Y porque á vos no os importa,
Puso más há de tres años
La dulce vista engañosa,
Pues á sus mudas palabras
No corresponden las obras.
Miró, sirvió y obligó,
Porque son muy poderosas
Diligencias sobre prendas
Que solas por sí enamoran.
Al fin, en amor iguales
Y en méritos se conforman;
Que si él es galan Adónis,
Es ella Vénus hermosa,
Y porque á penas ardientes
Dichoso término pongan,
Declarados sus intentos,
Alegres tratan sus bodas.
Entonces ella previno
Estas y otras ricas joyas,
Como hermosas desdichadas,
Malquistas como curiosas;
Y cuando ya de himeneo
El nupcial coturno adorna
El pie, y en la mano Juno
Muestra la encendida antorcha;
Cuando ya, ya al dulce efeto
Falta la palabra sola
Que eternas obligaciones
En breve silaba otorga,
Al Conde le sobrevino
Una fiebre; si engañosa,
Su mudanza lo publica,
Su ingratitud lo pregona;
Pues desde entónces, fingiendo
Ocasiones dilatorias,
Descuidadas remisiones
Y tibiezas cuidadosas,
Vino por claros indicios
A conocerse que sola
Su mudada voluntad
Los desposorios estorba.
Ella, dei desden sentida,

Y de la afrenta rabiosa,
Pues hechos ya los conciertos,
Quien se retira deshonra,
Llegó por cautas espías
A saber que el Conde adora
Otra más dichosa dama;
No sé yo si más hermosa...
Porque con tanto secreto
Su nuevo dueño enamora,
Que viendo todos la flecha,
No hay quien la aljaba conozca.
Con esto su cuerdo padre,
Por consolar sus congojas,
A la boda del marqués
Don Fadrique la conhorta;
Mas cuando de su nobleza
Y de sus partes heróicas
Iban nuevas impresiones
Borrando antiguas memorias,
Vino á saber del Marqués
Ciertas faltas mi señora,
Para en marido insufribles,
Para en galan fastidiosas;
Y aunque parezca indecente
El referillas mi boca,
Y esté de que han de ofenderos
Los oídos temerosa,
El secreto y el desseo
De serviros, y estar solas
Aqui las tres, dá disculpa
A mi lengua licenciosa.
Tiene el Marqués una fuente,
Remedio que necios toman,
Pues para sanar enferman,
Y curan una con otra.
Tras esto es fama tambien
Que su mal aliento enoja,
Y fastidia más de cerca
Qué él de lejos enamora;
Y afirman los que le tratan
Que es libre y es jactanciosa
Su lengua, y jamás se ha visto
Una verdad en su boca.
Pues como en el verde abril
Marchita el helado Bóreas
Las flores recién nacidas,
Las recién formadas hojas,
Así mi dueño al instante
Que destas faltas la informan,
Del amor en embrión
El nuevo concepto aborta;
Y con la misma violencia
Que al arco la cuerda torna,
Cuando, de membrudo brazo
Disparada, el viento azota,
De su conde Carlos vuelve
A abrazarse en las memorias,
Sus perfecciones estima,
Y sus desdenes adora.
Mas viendo al fin su desseo
Imposible la victoria,
Pues son, cuando amor declina,
Las diligencias dañosas,
Despechada, muda intento,
Y la deseada gloria
Que no ha merecido deja
A otra mano más dichosa;
Pues podrá quien goce al Conde,
Alabarse de que goza
El marido más bizarro
Que ha celebrado la Europa.

DOÑA INES.
Cuanto puedo os agradezco
La relacion de la historia;
Y á fe que me ha enternecido
La tragedia lastimosa
Que en sus amantes deseos
Ha tenido esa señora.

DOÑA BLANCA.
Teneis al fin sangre noble.
Mas ¿qué decis de las joyas?

DOÑA INES.
Que me agradan; mas quisiera,
Para tratar de la compra,
Que un oficial las aprecie.

DOÑA BLANCA.
No puedo aguardar agora;
Si gustais, volveré á veros.

DOÑA INES.
Será para mi lisonja;
Que vos no me enamoraís
Menos que ellas me aficionan.

DOÑA BLANCA.
A veros vendré mil veces,
Por ser mil veces dichosa.

CLAVELA. (Ap. á su ama.)
Bien se ordena tu venganza.

DOÑA BLANCA. (Ap.)
Ya he sembrado la discordia.
Pues soy despreciada Juno,
Muerá París y arda Troya.
(Vanse dona Blanca y Clavela.)

DOÑA INES.
¡Hola! Beltran.

ESCENA IV.

BELTRAN.—DOÑA INES.

BELTRAN.
¿Qué me quieres,
Señora?

DOÑA INES.
Al punto partid,
Y con recato seguid,
Beltran, esas dos mujeres,
Sabed su casa, y de suerte
El seguilas ha de ser,
Que ellas no lo han de entender.

BELTRAN.
Voy, señora, á obedecerte;
Y fia de mi cuidado
Que lo que te han referido
Averigüe; que escondido
Su relacion he escuchado.

ESCENA V.

DOÑA INES.

Hasta agora, ciego amor,
Libre entendi que vivia;
Ni tus prisiones sentia,
Ni me inquietaba tu ardor;
Pero ya; triste! presumo
Que la libertad perdi;
Que el fuego escondido en mí
Se conoce por el humo.
Causóme pena escuchar
Los defectos del Marqués,
Y de amor sin duda es
Claro indicio este pesar.
Cierto está que es de querelle
Este efecto, pues senti
Las faltas que del oi,
Como ocasion de perdelle.
Presto he pagado el delito
De seguir mi inclinacion,
Y de hacer en la eleccion
Consejero al apetito.
No más amor; que no es justo
Tras tal escarmiento errar;
Esposo al fin me ha de dar
El exámen, y no el gusto.

ESCENA VI.
EL MARQUÉS.—DOÑA INES.

MARQUÉS.

(Ap. Corazon, ¿de qué os turbais?
¿Qué alboroto, qué temor
Os ocupa? Ya de amor
Señales notorias dais.
¿Quién creyera tal mudanza?
Pero ¿quién no la creyera,
Si la nueva causa viera
De mi dichosa esperanza?
Perdona, Blanca, si sientes
Ver que á nueva gloria aspiro;
Que en Ines ventajas miro,
Y en tí miro inconvenientes.)
Mi dicha, Marquesa hermosa,
Ostenta ya, con entrar
A veros sin avisar,
Licencias de vitoriosa;
Que le ha dado á mi esperanza,
Para tan osado intento,
El amar atrevimiento,
Y el merecer confianza.

DOÑA INES.
(Ap. Ya empiezo á verificar
Los defectos que he escuchado,
Pues á hablar no ha comenzado,
Y ya se empieza á alabar.)
Mirad que no es de prudentes
La propia satisfacion,
Y más donde tantos son
De mi mano pretendientes;
Y quien con tal osadia
Presume, ó es muy perfeto,
O si tiene algun defecto,
En que es oculto se fia.
Y es accion poco discreta
Estar en eso fiado;
Que á la envidia y al cuidado,
Marqués, no hay cosa secreta

MARQUÉS.
Bien me puede haber mentido
Mi proprio amor lisonjero;
Pero yo mismo, primero
Que fuese tan atrevido,
Me examiné con rigor
De enemigo, y he juzgado
Que puede estar confiado,
Más que el de todos, mi amor.
De mi sangre no podeis

DOÑA INES.
Negarme, Ines, que confia
Con causa, pues es la mia
La misma que vos tenéis.
De mi persona y mi edad,
Si pesa á mis enemigos,
Vuestros ojos son testigos,
No mendigais la verdad.
En la hacienda y el estado
Ilustre en que he sucedido,
De ninguno soy vencido,
Si soy de alguno igualado.
Mis costumbres, yo no digo
Que son santas; mas al menos
Son tales, que los más buenos
Me procuran por amigo.
De mi ingenio no publica
Mi lengua la estimacion;
Digalo la emulacion,
Que ofendiendo califica.
Pues en gracias naturales
Y adquiridas, decir puedo
Que los pocos que no excedo,
Se jactan de serme iguales.
En las armas sabe el mundo
Mi destreza y mi pujanza:
Hable el segundo Carranza,
El Narváez sin segundo.
Si canto, suspendo el viento;
Si danzo, cada mudanza

MARQUÉS.
Hace, para su alabanza,
Corto el encarecimiento.
Nadie es más airoso á pié;
Que puesto que del andar
Es contrapunto el danzar,
Por consecuencia se ve,
Si en contrapunto soy diestro,
Que lo será en canto llano.
Pues á caballo, no en vano
Me conocen por maestro
De ambas sillas los más sabios,
Pues al más zaino animal
Truco en sujecion leal
Los indómitos resabios.
En los toros, ¿quién ha sido
A esperar más reportado?
Quién á herir más acertado,
Y á embestir más atrevido?
¿A cuántos, ya que el rejon
Rompi, y empuñé la espada,
Partí de una cuchillada
Por la cruz el corazon?
Tras esto, de que la fama,
Como sabeis, es testigo,
Sé callar al más amigo
Mis secretos y mi dama;
Y soy (que esto es lo más nuevo
En los de mi calidad)
Amigo de la verdad
Y de pagar lo que debo.
Ved pues, señora, si puedo
Con segura presuncion
Perder en mi pretension
A mis contrarios el miedo.

DOÑA INES.
¿Qué altivo y presuntuoso!
¿Qué confiado y lozano
Os mostrais, Marqués! No en vano
Dicen que sois jactancioso.
Bien fundan sus esperanzas
Vuestros nobles pensamientos
En tantos merecimientos;
Mas á vuestras alabanzas
Y á las prendas que alegais,
Hallo una falta, Marqués,
Que no negaréis.

MARQUÉS.
¿Qué altivo y presuntuoso!
¿Qué confiado y lozano
Os mostrais, Marqués! No en vano
Dicen que sois jactancioso.
Bien fundan sus esperanzas
Vuestros nobles pensamientos
En tantos merecimientos;
Mas á vuestras alabanzas
Y á las prendas que alegais,
Hallo una falta, Marqués,
Que no negaréis.

MARQUÉS.
¿Cuál es?
DOÑA INES.
Ser vos quien las publicais.

MARQUÉS.
Regla es que en la propia boca
La alabanza se envilece;
Mas aqui excepcion padece,
Pues á quien se opond, toca
Sus méritos publicar,
Por costumbre permitida;
Que mal, si sois pretendida
De tantos, puedo esperar
Que los mismos que atrevidos
A vuestra gloria se oponen,
Mis calidades pregonen,
Si está en eso ser vencidos.
Decirlas yo es proponer,
Es relacion, no alabanza;
Alegacion, no probanza;
Que esa vos la habeis de hacer.
Hacelda; y si fuere ajeno
Un punto de la verdad,
A perder vuestra beldad
Desde agora me condeno.

DOÑA INES.
Mucho os habeis arrojado.

MARQUÉS.
La verdad es quien me alienta.

DOÑA INES.
(Ap. ¿Cómo puede ser que mienta
Quien habla tan confiado?
¿Cielos santos! ¿Es posible

Que tales faltas esconda
Tal talle, y no corresponda
Lo secreto á lo visible?)
Tales los méritos son
Que alegais vos, y yo veo,
Que si, como ya deseo
Y espero, la relacion
Verifica la probanza
Que rigurosa he de hacer,
Desde aqui os doy de vencer
Seguridad, no esperanza;
Porque inclinada me sienta,
Si os digo verdad, Marqués,
A vuestra persona.

MARQUÉS.
Ese es
Mi mayor merecimiento.
¿Qué mas plena informacion
De méritos puedo hacer,
Señora, que merecer
Tan divina inclinacion?
Si en ese que tú me das,
Marquesa, á todos excedo,
Está cierta que no puedo
Ser vencido en los demas.

ESCENA VII.

BELTRAN.—DICHOS.

BELTRAN.
Llegada es ya la ocasion
En que es forzoso probarlos.

MARQUÉS.
Beltran, ¿cómo?

BELTRAN.
El conde Carlos
Con la misma pretension
Ha publicado, en servicio
De la Marquesa, un cartel,
Y desafia por él
A todo ilustre ejercicio
De letras y armas á cuantos
Al exámen se han opuesto.

MARQUÉS.
¿El Conde! (Ap. ¡Cielos! ¿Qué es esto?
El Conde solo, entre tantos
Amantes, basta conmigo
A obligarme á desistir;
Que no es justo competir
Con tan verdadero amigo.
Mas ya por opositor
Al exámen me he ofrecido,
Y nadie creará que ha sido
La amistad, sino el temor,
El que muda mi intencion.
Pues, amigo, perdonad
Si prefiero á la amistad
Las aras de la opinion.)

DOÑA INES.
Marqués, parece que os pesa,
Y que os han arrependido
Las nuevas que habeis oido.

MARQUÉS.
Lo dicho, dicho, Marquesa.
La suspension que habeis visto,
Nació de que amigo soy
Del Conde; mas ya que estoy
Declarado, si desisto,
Lo podrá la emulacion
A temor atribuir;
Y es forzoso preferir
A la amistad la opinion.
Demas que vuestra beldad
Es mi disculpa mayor,
Si por las leyes de amor
Quebranto las de amistad.

EL EXÁMEN DE MARIDOS.

DOÑA INES.
Pues bien es que comenceis
A vencer, yo á examinar;
Aunque no pienso buscar,
Si al Conde Carlos venceis,
Otra probanza mayor.

MARQUÉS.
Si vos estáis de mi parte,
Ni temo en la guerra á Marte,
Ni en la paz al dios de amor.

DOÑA INES.
¿Habeis sabido, Beltran, (Ap. á él.)
La casa?

BELTRAN. (Ap. á su ama.)
Ya la he sabido.

DOÑA INES.
¡Oh cielos! Hayan mentido
Nuevas que tan mal me están;
Que las señales desmienten
Defectos tan desiguales.

BELTRAN.
No dés crédito á señales,
Si las del Marqués te mienten.
(Vanse dona Ines y Beltran.)

ESCENA VIII.

MARQUÉS.

¿De una vista, niño ciego,
Dejas una alma rendida!
De una flecha tanta herida,
Y de un rayo tanto fuego!
Loco estoy: ni resistir
Ni desistir puedo ya;
Todo mi remedio está
Solo en vencer ó morir.

ESCENA IX.

EL CONDE CARLOS.—EL MARQUÉS.

CONDE.
Marqués amigo, ¿sabeis
El cartel que he publicado?

MARQUÉS.
Y me cuesta más cuidado
Del que imaginar podeis.

CONDE.
¿Por qué?

MARQUÉS.
En vuestro desafio
Teneis por opositor
A vuestro amigo el mayor.

CONDE.
El mayor amigo mio
Sois vos, Marqués.

MARQUÉS.
Pues yo soy.

CONDE.
¿Qué decis?

MARQUÉS.
Cuánto me pesa
Sabe Dios. Con la Marquesa
Declarado, Conde, estoy;
Después de estarlo he tenido
Nuevas de vuestra intencion;
Si salvando mi opinion,
Y sin que entiendan que ha sido
El desistir cobardia,
Puedo hacerlo, vos el modo
Trazad, pues siempre es en todo
Vuestra voluntad la mia;
Que pues por vos he olvidado,
Tras de dos años de amor

A doña Blanca, mejor
Deste tan nuevo cuidado
Se librará el alma mia;
Aunque si el pecho os confiesa
Lo que siente, la Marquesa
Ha encendido en solo un dia
Más fuego en mi corazon
Que doña Blanca en dos años.
Mas libradme de los daños
Que amenazan mi opinion
Si desisto deste intento,
Y veréis si mi amistad
Tropieza en dificultad
O repara en sentimiento.

CONDE.
Culpados somos los dos,
Marqués, igualmente aqui;
Que el recataros de mi
Y el recatarme de vos
En esto nos ha traído
A lance tan apretado,
Que uno y otro está obligado
A acabar lo que ha emprendido.

MARQUÉS.
Yo no soy culpado en eso;
Que no quise publicar
Mi intento por no quedar
Corrido del mal suceso;
Y con esta prevencion,
Que pienso que fué prudente,
A doña Ines solamente
Declaré mi pretension.
Y sabe Dios que mi intento
Fué quererme divertir
De doña Blanca, y cumplir
Vuestro justo mandamiento.
Y el cielo, Conde, es testigo
Que aunque en el punto que vi
A la Marquesa perdi
La libertad, fué conmigo
De tanto efecto el oír
Que érades tambien su amante,
Que de mi intento al instante
Determiné desistir;
Mas ella, que no confia
Tanto de humana amistad,
Lo que fué fidelidad
Atribuyó á cobardia:
Y esta es precisa ocasion
De proseguir; que si es justo,
Conde, preferir al gusto
La amistad, no á la opinion.

CONDE.
Con lo que os ha disculpado,
Me disculpo; yo ignorante
De que fuésedes su amante,
El cartel he publicado.
No puedo con opinion
Deste empeño desistir;
Que no lo ha de atribuir
A amistad la emulacion.

MARQUÉS.
Eso supuesto, mirad,
Conde, lo que hemos de hacer.

CONDE.
Competir, sin ofender
Las leyes de la amistad.

MARQUÉS.
Tened de mí confianza,
Que siempre será el que fui.

CONDE.
Y fiad que no haga en mí
La competencia mudanza.

(Vase el Marqués.)